

Jueves 7 de septiembre del 2000

•TRANSICIONES•

Victor Alejandro Espinoza Valle



Cuna de lobos

(Segunda y última parte)

El PRI enfrenta la peor crisis de su historia cuyo detonante son los resultados electorales del 2 de julio pasado. El problema es que los priistas no han valorado siquiera los alcances de la derrota: Perdieron la Presidencia de la República, además de las gubernaturas de Guanajuato, Morelos y más recientemente Chiapas. Sin embargo, ganaron mucho y parecen no haberse dado cuenta: La mayoría relativa en las Cámaras de Diputados y Senadoras y el pasado domingo 3 de agosto las elecciones locales en Veracruz. En efecto, la 58 Legislatura estará compuesta por 211 diputados del PRI, mientras que al PAN corresponden 207 y 50 al PRD. En tanto en la Cámara de Senadores, 59 curules pertenecen al PRI por 45 del PAN y 17 del PRD.

Aparte de la mayoría relativa en el Congreso, el PRI conserva la gubernatura en 19 de los 31 estados y es mayoría absoluta en los congresos de algunas de las entidades gobernadas por el PAN y por el PRD. No es un capital político menor y pudiera ser la plataforma para redimensionar y transformar en verdad al otrora partido oficial. Sin embargo, la crisis del instituto político parece que no ha tocado fondo. Sirvan las recientes declaraciones de representantes de dos corrientes internas -la Corriente Crítica y de Democracia 2000- que demuestran que el PRI está identificando al Presidente de la República como el enemigo y principal culpable de la derrota en los pasados comicios federales y ya piden juicio político y su expulsión del tricolor: "No es Zedillo el demócrata que definen los palabreros de Los Pinos, no es el estadista que califican los que se van continentalmente con el siglo de la política internacional, no es más que un gris, anodino y mediocre político que el 1 de septiembre hizo el elogio de la deslealtad y el vituperio en boca propia. Paradigma de la educación extranjerizante, a Zedillo no le importó la crisis de la UNAM, los derechos de los indígenas, los Acuerdos de San Andrés; no entendió, en la práctica presidencial, el federalismo como raíz histórica de México; a costa de 50 millones de pobres defendió el Fobaproa y lo transformó en IPAB, incumpliendo lo que prometió en su campaña: Bienestar para la familia" (Reforma, 4/09/2000, p. 7A).

Esto parecerían los juicios de la oposición no sólo sobre el último informe presidencial, sino sobre el estilo personal de gobernar de Ernesto Zedillo. No me cabe duda que a partir del 1 de diciembre cuando se de el relevo presidencial, los priistas arremeterán con mayor fuerza sobre el último "primer priista del país". El agravio mayor, a decir de los otrora zedillistas, es que el presidente reconoció prematuramente la derrota tricolor o si se quiere, el triunfo de Vicente Fox a la Presidencia de la República. Lo que queda de conclusión es que hubieran preferido actuar como antaño: Rescatar la victoria a cualquier precio, sin importar la decisión de los 19 millones de mexicanos que dijeron basta a un sistema político sostenido por lobos(as) y caciques del pasado.

En el ciertamente opaco sexto informe del Presidente Zedillo hubo una manifestación de protesta de los priistas al no aplaudir en ningún momento los planteamientos que en otros tiempos hubieran suscitado muestras elocuentes de apoyo al primer mandatario, sobre todo porque el aplauso es sinónimo de regocijada adhesión y aprobación política. El "respetoso silencio" fue la respuesta priista. Así lo explica el ex presidente del PRI, Humberto Roque Villanueva: "Es un reflejo del malestar que se vive en el partido, y ésta probablemente será la pauta del trato con el Presidente en los últimos tres meses de su administración. Si al Presidente le fue difícil encontrar su relación con el PRI, no la va a encontrar en tres meses" (Reforma, 3/09/2000, p. 6A).

Parece que al PRI sólo le interesa aguardar el cambio presidencial y que el nuevo gobierno incurra rápidamente en errores o pronto se desgaste la imagen del nuevo Ejecutivo. No hay otra estrategia a la vista. Mientras seguirá dando tumbos y esperemos que la crisis no lo lleve a la desintegración. A nadie debe interesar la desaparición de un partido que recibió 16 millones de votos en la elección presidencial, que obtuvo la mayoría relativa en el Congreso de la Unión, que conserva 19 gubernaturas y gobierna en la mayoría de los municipios del país. Es una fuerza necesaria para la construcción del nuevo sistema democrático: ¿qué que